

One wonders how to read this text, an obviously popular work that saw four editions in the first two months of 2007. While other authors—Muñoz Molina, Puértolas, Lago, Ferrero, Ovejero, for example—have chosen to extend the horizons of their plots, this novel is less a vision of a non-Spanish reality than it is a utilization of the most widely accepted horror of our time to refer to all the horrors that we still face every day. In that sense the work belongs in a category with a text like Muñoz Molina's *Sefarad*, in that it also forces the reader to recognize man's ability to destroy his fellow human being, the inhumanity, unfortunately, that exists within our humanity.

Brooklyn College and the Graduate Center  
of the City University of New York

WILLIAM M. SHERZER

Gonzalo Navajas. *En blanco y negro*. Verbum: Madrid, 2007. 178 pp.

Algo fundamental nos quiere mostrar esta límpida y persuasiva novela de Gonzalo Navajas. Los acontecimientos humanos, por humillantes y dramáticos que sean, pueden transformarse tras un lapso de sufrimiento y redención en recorridos de carácter más benigno. Aunque el magma de la realidad permanece mezclado y confundido, se vislumbra un hilo conductor de signo positivo. Lo comprobamos cuando el protagonista perdido en la «ciudad del fango» (o de las ratas), Tijuana, encuentra allí mismo a su ángel salvador en forma de mujer, madre y amante (como en Unamuno), procedente de la «ciudad del oro», Los Ángeles, la cual mostrará después amarguras y maldades tras el resplandeciente oro hollywoodense. Novela de ideas convenientemente atrapadas en la carne de los personajes, de diálogo y discusión, de inmersión en los infiernos y de redención de culpas, está llena de paradojas y de elipsis pues únicamente las cosas esenciales caben en sus formulaciones. Sintetiza la vida de Miguel, combatiente en la guerra española en el bando de la CNT, que huye a América y reedifica su vida como guionista en el mundo del cine y al mismo tiempo glosa el recuerdo que ha dejado en su hijo Mike que se propone hacer una película testimonial, entre la ficción y el documental, sobre la aventura paterna.

Todo se da doblemente, en parejas. Así sucede con las ciudades. Barcelona vista durante la guerra y después en la época actual cuando Mike se presenta para filmar la película. Tijuana, recorrida malamente la primera vez por Miguel y visitada en la vejez para despedirse de ella. O el mar de la californiana San Diego relacionado con el rompeolas de Barcelona. También hay un doble viaje. Los dos como un itinerario que incluye intensas revelaciones. Primero, Miguel va de Barcelona a Los Ángeles y después Mike inversamente de Los Ánge-

les a Barcelona. Por encima de los motivos iniciales del viaje, el estadio final es el descubrimiento de la propia personalidad. Igualmente, son dobles las culpas. Las del padre, haber abandonado a sus compañeros y a su novia o haber tenido actuaciones reprobables durante la guerra y las del hijo, no haber sabido apreciar en vida a su padre como es debido, una culpa que redime con el rodaje de la película en su homenaje, auténtico motor de la narración.

Novela, pues, simbólica, pero capaz de crear sus propios significados, en la que hay una dirección clara hacia las ideas esenciales de fondo que la sustentan. Una narración pujante, enérgica, en cuya síntesis final queda integrada con armonía la ciudad de las bombas y la destrucción que es la Barcelona de la guerra completando la historia total del protagonista. Mike al filmar la vida de su padre se propone que no muera por completo. Este es el propósito de la creación artística y, seguramente, de cualquier otra actividad humana. Si se da «el paso hacia lo incógnito e inexplorado» es posible dejar huella de nuestro paso por la Tierra. Hay aquí ecos de la voz rebelde de Elías Canetti: «No reconozco ni una sola muerte».

LUÍS SATORRAS